EDICION DE 18 PAGINAS
AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
NUEVA YORK: 141, BROADWAY
LONDRES, 4 & 5, COPTHALL COURT
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

LA NACION

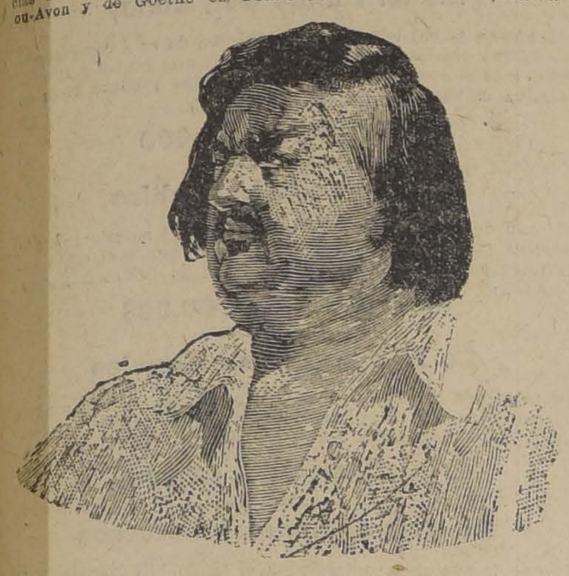
PRECIO: 20 CENTAVOS
NUMERO ATRASADO: 40 CENTAVOS
SUSCRICIONES:
Por un año: $ 50.00 - Por seis meses: $ 26.00
Por 3 meses: $ 14.00 - Por 1 año exterior: $ 110.00

AÑO IV. Santiago de Chile, Jueves 12 de Agosto de 1920 Núm. 1,307

LA CASA DE BALZAC

París, Marzo de 1920.

Un ferviente balzaciano sostiene con su propio y escaso peculio, la casa que el creador de "La Comedia Humana" habitara desde 1840 hasta 1848, en el viejo Passy, rue Basse No. 19, actualmente rue Raynouard No. 47. No se trata de un edificio de propiedad municipal declarado monumento público como la morada de Víctor Hugo en la silenciosa plaza de los Vosgos y ejemplo de las residencias de Shakespeare en Stafford-on-Avon y de Goethe en Francfort; pero no por ello deja de ser menos viva y real la noblificadora sugestión del recuerdo que exalta el espíritu del visitante. Nada indica al forastero la existencia de esta casa añeja y venerable; su dirección no figura en las profusas guías políglotas, de suerte que el santuario se halla milagrosamente al abrigo de las disciplinadas e inoportunas caravanas de turistas. El cuasi impenetrable misterio que hoy la envuelve, ha de ser grato, sin duda, a los manes del hombre de letras, "el judío errante del pensamiento" que con tantos malogrados afanes buscara un rincón de soledad para levantar en él la torre ebúrnea de la ilusión.



—

La casa no puede ser más extraña. Cuando se franquea el portal es necesario descender dos pisos, después de los cuales se sale a un jardín en donde se levanta, separado del edificio que da a la calle, un pabellón de aspecto rústico. Una puerta de vidrios que se abre a voluntad del que llega y luego otra de madera pintada de verde herméticamente cerrada. El badajo de la campanilla suena con inusitado estrépito en aquella soledad y aparece la cuidadora del santuario, una mujer baja y escuálida, vestida con pobreza suma y de edad indefinible. Al punto sus ojos brillan jubilosos, como si revelaran satisfacción y sorpresa al propio tiempo; con lo cual queda dicho cuán raros son los visitantes de la "Cartuja de Passy". La guardiana se convierte en guía y su aspecto cobra entonces un aire de infantil suficiencia. Este es el cuarto de hora en que la buena mujer se luce repitiendo una vez más la vieja lección aprendida.

—¿Es usted balzaciano? — comienza preguntando, como si quisiera asegurarse la impunidad de las inexactitudes en que pronto incurrirá. La respuesta afirmativa la conturba en cierto modo; más pronto reacciona para deshilar la madeja de su sabiduría.

Estamos en un pequeño vestíbulo tapizado de tela azul. Nada ha cambiado, dice la mujer, la tela finísima se conserva como en los días de Balzac. Vigilando la entrada, enclavada en el muro, se destaca la burguesa fisonomía del novelista; es un medallón esculpido por David D'Angers. El vestíbulo conduce a una pieza espaciosa y alegre; el sol entra a raudales, y del jardín que reverdece llegan el perfume de los capullos y los trinos de los pajarillos. Esa habitación que debió ser el dormitorio, está desnuda de mobiaje. Algo hay, sin embargo; una pequeña vitrina conserva la famosa y amplia camisa de lana blanca que el supremo obrero usara para trabajar, tal como se le ve en la estatua de Fulguiere que se levanta en la avenida Friendland. Un bajo relieve que se extiende a lo largo de una pared ha congregado a los principales personajes de "La comedia humana"; ahí están el padre Goriot, Eugenia Grandet, César Birotteau, Rastignac, Crévet, Popinot, Nucingen, Gobseck, Rigou, el primo Pons, la prima Bétte, toda la sociedad que saliera del cerebro de Balzac como Pallas Athenea de la cabeza de Zeus. En lo alto del bajo relieve, encerrados en un mismo marco, miran apaciblemente cuatro retratos antiguos. La solícita guardiana me sacará de apuros!

—Este es Francisco Bernardo Balzac, el padre; le sigue Laura Sallambier, la madre, y después madame de Berny y la condesa Hauska, la bella polaca que fuera su prometida...

—¿Nada más que prometida?—preguntamos sonriendo. La buena mujer enrojeció de pronto, como si hubiera sido sorprendida en algún grave error o falta de memoria. Pero esquivó la pregunta hablando de otra cosa.

—Aquí están las ilustraciones de las obras de Balzac y éstas son las fachadas de las numerosísimas casas que habitara antes de venir aquí. ¿Sabe usted que Balzac se mudaba de casa en cuanto los acreedores conocían sus señas?... y siguió enumerando algunos detalles de vida doméstica cuando entramos en la pieza de trabajo.

El que haya leído las "Cartas a la extranjera" reconocerá al punto este rincón fecundo en meditaciones, en afanes y en desesperanzas. Por las dimensiones es una celda en donde el forzado de la literatura escribiera dieciocho novelas en siete años... Aquí está el sillón de Luis XIII, cómodo para su cuerpo de atleta, y la pequeña mesa que tanto ponderara en una de sus cartas: "Mi bella vida secreta me consuela de todo, escribíale a madame Hauska. Temblarías si te contara todas mis angustias que, como Napo' en el campo de batalla, olvido al sentarme ante mi pequeña mesa. Y bien, yo río y estoy tranquilo. Esta pequeña mesa pertenecerá a mi bien amada, a Eva, a mi esposa. La poseo hace diez años, y ella ha visto todas mis miserias, ha secado todas mis lágrimas, ha conocido todos mis proyectos, ha escuchado todos mis pensamientos; mi brazo casi la ha gastado a fuerza de rozaria". Demasiado baja para un cuerpo toruno, sobre ella se fueron apilando las cuartillas de las obras más renombradas, las cuartillas de Mercadet, del primo Pons, de Modesta Mignon, de Ursula Mirouet, de los Esplendores y miserias de las cortesanas... Entonces, mi pensamiento reconstruyó las largas y silenciosas noches de ruda labor, escribiendo y bebiendo café para combatir el sueño y encender la mente fatigada. Era aquí coloso un caso único de acicateada voluntad y de resistencia física. ¿Fatiga? Nunca habla de ella. Por el contrario, se jacta de su capacidad de trabajo. "Todo eso es nada, escribe, eso no es trabajar. Trabajar querida condesa, es levantarme todas las noches a media noche, escribir hasta las ocho de la mañana, almorzar en un cuarto de hora, trabajar hasta las cinco de la tarde, comer, acostarme, y recomenzar al día siguiente. Ese trabajo salen cinco volúmenes en cuarenta días".

Los muros de la habitación están tapizados de rojo damasco, el único lujo, pues lo demás son marcos sin cuadros. Es sabido que Balzac suplía con la imaginación los objetos de arte que se proponía adquirir. A la izquierda de la pequeña mesa pende un marco desnudo con la siguiente inscripción: "Aquí va un Rembrandt". Tampoco podía faltar la efigie en bronce del hombre que tan ardientemente admirara: un Napoleón descansa sobre una repisa. Como síntesis histórica de una época y como psicología del alma popular no he leído nada que por lo extraordinario se le iguale al capítulo que en "El Médico de Campaña" se titula "Napoleón explicado en una granja". Pero la admiración de Balzac por Napoleón no era pasiva: en sus explosiones de orgullo, le agradaba colocarse en el mismo nivel que el genio de la guerra. A este respecto recuérdase una carta dirigida a madame Huska: "Cuatro hombres habrán tenido en este siglo una influencia inmensa: Napoleón, Cuvier, O'Connel; yo quisiera ser el cuarto. El primero ha vivido de la sangre de Europa, se ha inoculado ejércitos. El segundo se ha unido a la tierra. El tercero se ha encarnado un pueblo. Yo habré llevado una sociedad entera en mi cabeza".

La celosa guardiana vino a interrumpir mis soliloquios con un prosaísmo:

—Ahora le enseñaré a usted la puerta de escape de Balzac. Cuando alguna visita inoportuna insistía para que se le abriera la puerta—un inhumano acreedor, naturalmente—el Maestro huía por aquí... La mujer inclinóse y levantó del piso la trampa de una bodega subterránea. ¿Ve usted esta escalera? agregó, por aquí bajaba, salía a ese patio y luego a la calle.

Este aspecto doloroso de la vida de Balzac me hizo rememorar su vida entera. En el jardín donde sus amigos dilectos hicieran rueda en las tardes estivales, Dutacq, Gozlan, Lassally, Gérard de Nerval, Lauren-Jau, Ourliac, Gavarni, Theopile Gautier, ese grupo burlón y escéptico en el decir de Champfleury; y teniendo a la vista las torres del Trocadero, las explanadas del Campo de Marte y las negras fábricas del barrio obrero de Grenelle, asocié recuerdos dispersos y aquellas mis férvidas lecturas de mocedad.

Balzac conoció grandes satisfacciones pero nunca fué enteramente feliz. De su infancia pobre y obscura ha dejado una melancólica descripción en "El lirio en el valle": "Entregado a una ama de leche en la campiña, olvidado por mi familia durante tres años, cuando volví a la casa paterna, tan poca cosa era yo que inspiraba la compasión de las gentes. No conozco ni el sentimiento, ni el feliz azar con la ayuda de los cuales hubiera podido librarme de esta desgracia: en mí el niño ignora y el hombre no sabe nada". El recuerdo de su triste infancia lo confiesa a las personas de su intimidad. En 1828 le escribía a la condesa de Abranté: "Nada puede darle a usted una idea de mi vida hasta los veintidos años"; y más tarde, en 1833 a madame Hauska: "¡Qué similitud! Uno y otro hemos sido maltratados por nuestras madres". La vida le resultó un oficio muy difícil que jamás llegó a aprender. La normalidad, el reposo, la mesura y el método que fueron las principales cualidades de Hugo, no armonizaban en el desigual cordaje del espíritu de Balzac. Su ambición por el dinero le sembró la ruina; para enriquecerse se metió a comerciante instalando una imprenta cuyo resultado fué la quiebra con cien mil francos de deudas que llegó a pagar en 1848, es decir, dos años antes de su muerte. Esta idea, obsesionante del descalabro financiero es el motivo real de que en sus obras las cuestiones de dinero tengan tanta predominancia. Brunetiere ha observado con justeza que en las novelas de Balzac las complicaciones de dinero son más numerosas que los conflictos amorosos; porque el dinero, mucho más que el amor alienta, aguijonea y enloquece a los hombres que viven para el mundo exterior y realista antes que para el mundo interior y sensible. Es el primer novelista que se propuso contar cómo se ganaba el dinero y de cuántas maneras distintas; con el trabajo y la economía como los Birotteau, los Crevel o los Popinot; con la especulación de la tierra a la manera de Grandet y Gaubertín, o en la Bolsa como Nucingen; con la política y la diplomacia, como Rastignac; con la usura, como Gobseck y Rigou; con un buen matrimonio, como Felipe Bridau o como el digno esposo de Eugenia Grandet.

Cuando salí de la casa de Balzac el crepúsculo había envuelto la calle estrecha y tranquila. Uno que otro pico de gas comenzaba a encenderse; y los raros transeuntes se esfumaban pronto como vagas sombras. Caminé largo rato sin lograr libertarme de la obsesión que aliebraba la mente. La ilusión había sido poderosa y perfecta. El espíritu del visitante había tenido la fortuna de sentir el calor del grande espíritu que anima el ambiente en las habitaciones y renueva la primaveral poesía del jardín abandonado.

RICARDO SAENZ HAYES.

EL PANORAMA INTERNACIONAL DEL MOMENTO

Las mechas que no apagaron los tratados de paz.--El programa de trabajos de la Liga de las Naciones.-- Un entrevero de conflictos por dilucidar.--El hombre es animal de pelea.

Hace pocos días estuvo reunido en San Sebastián el Consejo de la Liga de las Naciones; y la opinión mundial, absorbida en la contemplación del desastre de Polonia y las pavorosas perspectivas de una nueva conflagración europea, con caractéres aún más odiosos y de más profundas proyecciones que la de 1914-18, casi no paró mientes en ello.

Sin embargo, se trataba nada menos de que una a manera de reunión preliminar para la Gran Asamblea a que se ha convocado a la Liga para el 15 del próximo Noviembre, y que debe efectuarse en Ginebra, sede oficial de la Institución.

Procedió el Consejo a trazar el programa de trabajo de la asamblea próxima. Tarea ímproba y compleja, que consumió más de una semana de activa labor Los Estados Unidos estuvieron ausentes, a pesar de que la convocación a Asamblea fué hecha en nombre del Presidente Wilson. Esta anomalía aparece a los ojos del observador como la primera expresión de las dificultades con que, en la práctica, está llamada a tropezar la magna concepción de la "Sociedad de las Naciones para la paz". Una ojeada al programa de trabajos preparado en San Sebastián, que fragmentariamente nos dió a conocer el cable, basta para apreciar la masa abrumadora de problemas que la Liga deberá afrontar en Noviembre. Abisma esa maraña inextricable de intereses coincidentes y entrechocantes, de abstrusas cuestiones de diversa naturaleza, problemas "kangurú", que llevan en su seno otros conflictos palpitantes, y todos ligados entre sí por delicadísimos puntos de contacto, cargados de peligros.

Prescindiendo del problema social latente en todos los países, y al que la crisis económica y la propaganda roja allegan por igual factores de gravedad, vamos a ocuparnos someramente de los problemas territoriales y de las controversias sobre soberanía política planteadas actualmente y que la Liga de las Naciones está llamada a dirimir, citando de paso los conflictos que existían antes de la conflagración de 1914 y ajenos a ella pero que son también motivo de intranquilidad internacional en diversos puntos del globo.

El Tratado de Versalles, del que todo el mundo esperó resultase la liquidación definitiva de las cuestiones pendientes entre Alemania y sus enemigos de ayer, dejó, por el contrario, muchos cabos que rematar. Por su parte, el Tratado de Saint-Germain dejó abierta la cuestión del Adriático, con ese lobanillo de Fiume con el cual no han podido todos los ungüentos de la diplomacia de Orlando, Nitti, Lloyd George Pasitch, Trumbich, Wilson... El Tratado de Sevres, que los turcos acaban de firmar en Sevres, no es sino el fin del primer capítulo de una múltiple cuestión política, religiosa y social que afecta a un incontable número de países. ¿Qué derivaciones transcendentales promete el propio ajuste de la paz entre Polonia y sus vencedores maximalistas?

Hay que tomar en cuenta que para llegar a este resultado inquietante, los países de la Entente sacrificaron cinco y medio millones de soldados, fuera de los heridos, enfermos e inválidos para siempre; y Alemania y sus aliados, 3 y medio millones, y acrecentaron su deuda pública a 170,000 millones de dólares los primeros y 66,000 millones los segundos. Y la paz mundial definitiva, perdurable como la soñaba Wilson al firmar la declaratoria de guerra a Alemania, ¿quién es capaz de profetizarla en estos momentos?

Acaso no carezca de interés echar una ojeada panorámica a las cuestiones pendientes en la actualidad, de las cuales podría emanarse un conflicto armado. Ho aquí el mapa de América. Tenemos, en primer término, las dificultades provocadas por el cumplimiento del Tratado de Ancón, o, para ser más claros, el no cumplimiento de una de sus cláusulas y la declaración de nulidad proclamada a última hora por la asamblea leguiista del Perú; en cifras, la aspiración peruana a recuperar Tacna, con 23,306 kilómetros cuadrados; y Tarapacá, con 43,220. Luego, las "reivindicaciones" bolivianas en Antofagasta, o sean 120,183 kilómetros cuadrados.

Más al Norte, encontramos los territorios que desde antiguo vienen disputándose, con alternativas de acritud y suave diplomacia, el Perú y el Ecuador y el Perú y Colombia. En seguida, la angosta cinta del Istmo, "la espina clavada en nuestra garganta", según el decir de un fogoso novelista colombiano, donde los Estados Unidos acaban de poner el punto sobre la i, apoderándose de la Isla Taboga, de acuerdo con sus necesidades de proteger militarmente el Canal.

Pasamos por alto a Centro América y México y sus convulsiones revolucionarias, para divisar en los Estados occidentales de los Estados Unidos la sorda agitación popular contra los elementos amarillos, principalmente japoneses, avecindados allí, y que han sido objeto de medidas legislativas que el Imperio del Sol Naciente considera ceñudamente. Esta cuestión nos lleva de la mano hasta el otro lado del Pacífico, donde encontramos la múltiple cuestión del Lejano Oriente, a la que tampoco son ajenos los Estados Unidos. Allí laten las aspiraciones de independencia de Corea, el descontento chino por la permanencia de los japoneses en Shan-Tung, las asperezas provocadas por la ocupación japonesa de Vladivostock, Nicolaievsk y diez puntos más.

En el Asia musulmana y el Egipto, nos encontramos con la efervescencia islamita contra la dominación occidental, principalmente británica (4.000,000 de millas cuadradas, más de 400.000,000 de almas); la actividad imponderable de la propaganda maximalista se revela en este movimiento. Las columnas rojas están próximas a Teherán; Lenin, pues, parece haberse propuesto desembarazarse por el medio más expedito del tratado anglo-pérsa, en el que ve un obstáculo para la realización de su vasto plan de predominio.

Paralelamente a sus conflictos con el grupo adversario, deben los países de la Entente encarar las cuestiones que los dividen entre sí: a Grecia e Italia, por las islas del Dodecaneso y las zonas de influencia en el Asia Menor; Polonia y Checo Eslovaquia por el distrito de Teschen; Portugal, Gran Bretaña, Japón, Estados Unidos y Francia, por la adjudicación definitiva de las antiguas colonias alemanas en Africa, Asia y el Pacífico.

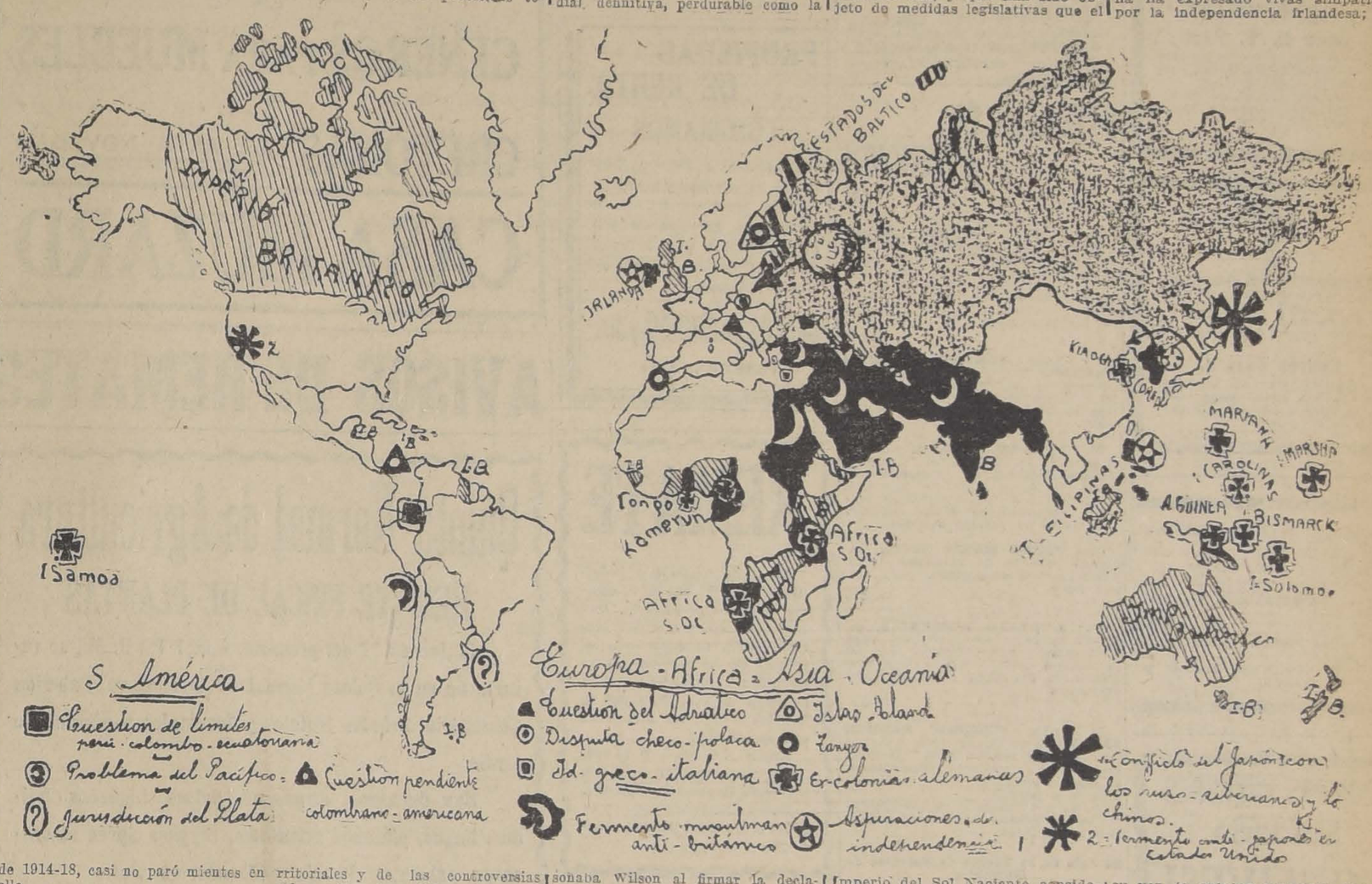
Hay también que mencionar las aspiraciones de independencia nacional proclamadas por Irlanda contra Inglaterra, y las Islas Filipinas, contra los Estados Unidos. Parte de la opinión norteamericana ha expresado vivas simpatías por la independencia irlandesa; a su vez, la opinion japonesa apoya desembozadamente las aspiraciones filipinas... Y así es como a cada paso surge el entrevero de los intereses y tendencias aquí contrarias, allí coincidentes.

La Rusia maximalista (que hoy por hoy cubre 21 millones 324,800 kilómetros cuadrados) tiene aún que liquidar sus cuentas con los países del Báltico, que proclamaron su autonomía a raíz de la caída del Czar; Finlandia, recién redimida, ventila con Suecia la enojosa cuestión de las islas Aland.

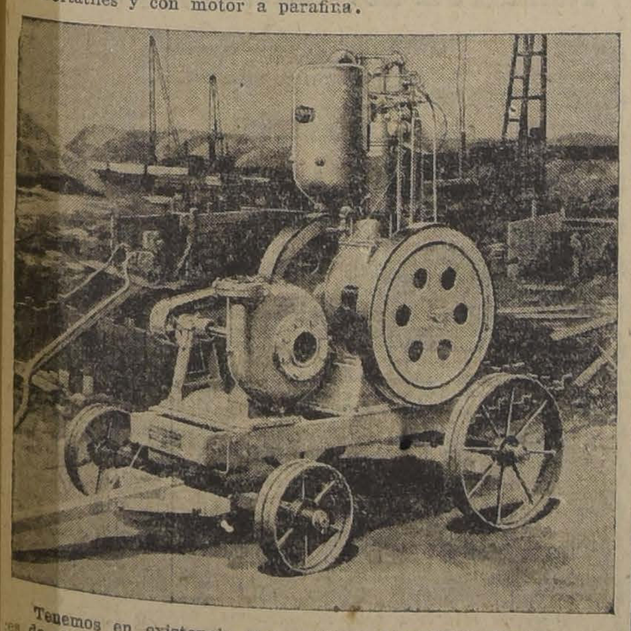
España ha proclamado también sus aspiraciones a la anexión de Tanger; Francia la resiste. En la América del Sur, el Uruguay tiene planteada la cuestión de la jurisdicción de las aguas del Plata, motivo de una añeja disputa con la República Argentina.

En resumen, las tres cuartas partes del planeta afectadas, de manera directa o indirecta, por litigios, asperezas o mal entendidos susceptibles de hacer irse a las manos a unos pueblos contra otros.

Tal es el panorama internacional del momento. Y a su vista, ¿no es de preguntarse si la Liga de las Naciones será capaz de demostrarnos que hoy por hoy ha perdido su fuerza de verdad ese axioma terrible de que el hombre es animal de pelea?...



Señores Contratistas y Hacendados
¿Necesitan Uds. maquinas para elevar agua?
BOMBAS CENTRIFUGAS
Portátiles y con motor a parafina.



Tenemos en existencia para entrega inmediata, bombas capaces de elevar 300 A 1,300 LITROS POR SEGUNDO
Buenos resultados y con poco costo.
ESCRIBANOS HOY MISMO
pidiendo datos y pormenores, a
ALLIED MACHINERY Co. OF AMERICA
Sucursal en Chile: BANDERA 780 :-: SANTIAGO :-: Casilla 55-D

Licores Finos Importados
de las mejores marcas desde una botella y 480 tipos de vinos, a precios de viña, ofrece la BOTELLERIA MODERNA, de GUILLERMO ZERBI, Monjitas 867, Teléfono Inglés 2321.

ESPECIFICO BENGURIA
El único reconstituyente del cabello. Cura radicalmente las canas.
Moneda 875

"BARSAC"
Casa Blanca
FUERA DE CONCURS.

TINTE INDIANA
Maravilloso regenerador del cabello y de la barba, cuyos satisfactorios resultados están probados durante 40 años, por cuantos lo usan.
Muchos millones de frascos consumidos durante este tiempo.
Su bajo precio lo coloca al alcance de todos.
Se vende en cuatro colores: Negro, Castaño obscuro, Castaño claro y Rubio.
De venta en todas las boticas
15-Ag.

Feria Ureta y Cía.
DELICIAS 3410
Para el remate de HOY
JUEVES 12
habrá, entre otros artículos, los siguientes:
Carbón de espino y blanco
Papas amarillas y cazuelas
Frejoles de todas clases
Avena, maíz y trigo.
Queso y mantequilla de las mejores marcas.
RAIMUNDO URETA E.,
Gerente.
12-Ag.